

Un “Programa para Ser”

“El programa de la vida feliz apenas ha variado a lo largo de la vida humana” José Ortega y Gasset

Un “Programa para Ser”

A partir del pensamiento de José Ortega y Gasset

Autor: Lic. Basconcelo Juan Carlos

Ensayista.

Un “Programa para Ser”

Un “Programa para Ser”

“El hombre es un ser utópico que solo se propone ser “lo imposible”-quiero decir: lo que en la circunstancia, llamémosle mundo o naturaleza, es imposible-, y al querer realizarlo en su contorno choca con eso, y el moretón perpetuo que de ese choque resulta es “la infelicidad” José Ortega y Gasset

Introducción

*“Quien quiera enseñarnos una verdad que no nos diga: que nos sitúe de tal modo que la podamos descubrir nosotros mismos”
José Ortega y Gasset*

En forma categórica, el presente trabajo reafirma la idea de que “Somos un Programa para ser” a partir del pensamiento de José Ortega y Gasset. Pero no un programa “mecánico”, a la manera de las computadoras o de los conocidos “autómatas”, sino un “Programa simbólico”, un “Procesador simbólico”, lógico, que ordena, organiza, comanda, y dirige nuestra vida en consonancia con nuestra verdad. Un Programa con posibilidades y un sendero que se bifurca, y no un programa determinista y fatal. En definitiva, un programa con flexibilidad simbólica y pasible de ser intervenida, reprogramada, reorientada hacia un rumbo mejor. Tal la inspiración del libro.

Un “Programa para Ser”

En relación, la consideración de un “Sujeto de su Programa” (y de su programa sociocultural) y no un programa ciego, sin piloto ni operador. Un sujeto no solo efecto sino en consonancia u oposición, sintónico o distónico, etc., con su programa. Un “Yo-sujeto de su programa” y determinado por él. Todo el libro constituye el desarrollo de la idea de Ortega y Gasset de que somos un programa para ser. La vida está programada.

Pero no obstante desarrollar la idea de “programa de vida” desde José Ortega y Gasset, solo constituye un punto de partida, para pasar a elaborar un desarrollo que interesa otras ideas, como la “Frase originaria” que oficia de “núcleo simbólico” del Programa. Tal frase funda, dirige, ordena, organiza, brinda un norte, un Destino, etc., impulsando al sujeto hacia el futuro, por lo que, debemos recordar la idea de Gasset de un “Yo-sujeto futurizado”.

Tampoco se minimiza la idea de “Proyecto vital” propio de Ortega y Gasset como su faz proyectual, fundado en un programa, plasmado a diario por una vocación, enfrentando circunstancias.

Además, hablar de “programa simbólico” no evita la idea de que somos lo que nos falta ser, como afán de ser, como deseo de ser, como “motus” de una vida.

Al proyectar la vida de un sujeto en el marco de su programa, aparece la “vía alterna”, las posibilidades programáticas, un sendero que se bifurca.

Como nuevo campo de indagación, la “Epigramática” estudia el proceso por el cual las premisas iniciales del programa, como la Frase fundante, no determinan mecánicamente toda la vida posterior y pueden operarse cambios, virajes, variaciones, etc., por influencias circunstanciales y desde el poder electivo y

Un “Programa para Ser”

decisorio del sujeto. En pocas palabras, la epigramática considera que un programa inicial no determina el desarrollo posterior del mismo y medían variaciones, cambios, posibilidades alternativas.

Al considerar los males de archivos que aquejan al sujeto, ora como legados desde el eje genealógico de los linajes, ora como legados históricos de su propio desarrollo familiar y social, y poder entrever así las posibilidades de cambios. A su vez, se considera como “mal de archivos” también a las “contaminaciones” o “averías”, que necesitamos despotenciar y orientar al sujeto hacia la vía alterna. Digamos, maximizar el Programa alterno a partir de las premisas de su programa obligado.

En relación al psicoanálisis y su objeto de estudio o “Inconsciente”, se considera al mismo como “Programa” que pauta una vida, incluso las posibilidades e imposibilidades, en cuestiones como el “programa edípico”, y la vida emocional en general.

La constitución del “Programa de vida” es considerada no como simple proceso lingüístico o intelectual, sino desde la idea de que grabamos nuestro programa desde la “experimentación activa”, a la vez emocional, intelectual y accional, por lo que, constituimos engramas emocionales como memorias emocionales, como mnemogramas (Memoria existencial). A su vez, para operar la disociación entre el engrama y la vida emocional, a los fines de la “despotenciación” de sus activaciones, se propone también la “re-experimentación activa”-como roleplaying o en la imaginación y el discurso-para que el sujeto pueda liberarse de su programa y ello en forma repetitiva, como bombardeo simbólico-interpretativo de los males de archivos, averías o

Un “Programa para Ser”

contaminaciones. Al proceso se lo denomina “Reprogramación existencial”.

En relación al sujeto, su programa y las circunstancias, se considera la idea Ortegiana de la “desadaptación fundamental” entre los mismos. Entre programa y circunstancias hay desadaptación porque el sujeto y su programa difieren de las exigencias circunstanciales. A su vez, el sujeto puede operar en sintonía o distonía con los mandatos de su programa.

Considerando la propuesta Sartriana del “Deseo de ser”, se lo retraduce en términos Ortegiana como “Programa para ser”, pero desde la dimensión del deseo como vacío sino como “vacío programado”, con un programa que le dicta los términos de su dialéctica.

La misma “Frase fundante” es considerado como un programa de vida, sujeto a las incertidumbres de la vida, donde el sujeto busca su verdad o razón de ser. Es nuestra verdad donde la verdad determina el curso de una vida.

Se estudia en forma cercana el Programa paterno en relación al programa del hijo y el carácter simétrico de los mismos, donde el hijo deviene y adviene gradualmente como el padre.

Los programas de vidas no son simples sino compuestos de legados de linajes, mandatos familiares, secretos de linajes, funciones fallidas, averías o contaminaciones, etc., aunque todos organizados como un “sistema de vida” en potencial. En su conjunto, se lo denomina “Programa Logos”, que se compone además de subprogramas como el sexual, el programa de pareja, de amor, la capa genealógica del programa, el “programa familiar”, el social, etc.

Un “Programa para Ser”

En suma, el libro constituye una forma alternativa para pensar la vida, novedosa, crucial, porque hace honor a cómo opera el Programa biológico (ADN considerando el factor epigenético), el Programa simbólico o Programa Logos, y las complejas interacciones con el Programa social y cultural.

Un “Programa para Ser”

Somos un “Programa para ser”

“La vida nos ha sido dada pero no nos ha sido dada hecha” José Ortega y Gasset

Partamos de la propuesta de José Ortega y Gasset, quién en su libro “Sobre la razón histórica”, capítulo IV considera la vida como un “Programa para ser”. Estamos programados aunque nunca en el sentido de las máquinas, las computadoras. Nuestra memoria no es mecánica y se resignifica, cambia, incorpora nuevos datos, resulta selectivo, etc., al contrario de la memoria de las máquinas que son mecánicas.

Estamos programados porque poseemos un registro (Sistema de archivos) de posibilidades o también “memoria” que nos posibilita los archivos fundamentales tanto de partidas como de las metas de vidas. Imaginen a un deportista-el ejemplo es de José Ortega y Gasset-y su vehemente deseo de llegar a ser campeón. Toda su vida se encuentra influenciada por ésta meta, por su “Plan de vida”. Para lo mismo, se forja una imagen de su devenir y carga su fantasía, forjando los pasos a seguir. El deseo de ser campeón, de destacarse le sirve como motivación crucial y se enfoca en el sacrificio de prepararse para el largo camino. Mejor dicho, “se programa”. Pero repito, no sostengo que nuestro cerebro sea una computadora aunque en muchos aspectos posea similitudes. Es un “Programa flexible” porque maneja significaciones, símbolos y signos como es muy conocido. Cada habilidad desarrollada, cada función como el pensamiento,

Un “Programa para Ser”

la sexualidad o la memoria poseen su lógica en el concierto del gran programa de la vida. Fueron creadas para la inadaptación fundamental entre el programa de vida y las circunstancias, como sostiene Gasset.

Una vez aclarado esto, debemos considerar además que el cerebro no es una computadora pero puede desarrollar un “Programa mental”. Nuestra mente es un programa que utiliza- por ejemplo-los archivos de la memoria, la inteligencia, las habilidades, hologramas, etc., para los fines subjetivos. No es que el pasado me domina a través de mi memoria como consideran los que piensan las influencias del pasado desde el modelo “causalidad unidireccional” y mecánico, sino que el “Sujeto” del Programa, acude a la memoria porque es su “base de datos”. El pasado e incluso gran parte del futuro, se encuentran archivados en la memoria. En éste sentido, nuestros recuerdos y el pasado escrito en ella no nos dominan en forma automática como piensan los partidarios del karma y ciertos enfoques transgeneracionales. Entonces, volviendo sobre el tema del porqué el cerebro elabora un “programa simbólico”, decimos que no lo es en el sentido adaptacionista como se cree en biología o incluso en ciertas psicologías porque la inadaptación entre el programa subjetivo y las circunstancias ocurre a cada rato y sucede porque nuestro deseo de ser (Sartre) es singular, como así nuestros propósitos de vidas.

Más adelante vamos a hablar del “Sujeto de un Programa para ser”, pero digamos como adelanto que el Sujeto posee su referencia, aunque no en la realidad sino en su programa de vida. De ahí que sus ideas, acciones, sentimientos y producciones se sirvan de la base referencial contenida en la memoria. Es su base de dato, su mochila, su cruz.

Un “Programa para Ser”

Nuestro “programa” es “simbólico” porque implica una “maquinaria simbólica” deseante, interpretante y estructurante de lo real. Simbólico porque implica un sujeto del discurso, cuya narrativa nos indica una verdad cifrada como “Proyecto” e incluso como “Argumento de vida”. Lo definimos también como un sistema simbólico de posibilidades, de ideas que codifican lo potencial de lo que se puede dar. Son huellas de memorias que nos sirven para caminar nuestra vida. En cierta medida, somos ésta memoria que organizamos y que organiza nuestra vida. Lo llamamos nuestro “Mnemograma” porque es una memoria referencial y grama u organiza nuestra vida. Podemos programarnos porque tenemos una memoria existencial que codifica significaciones existenciales, cosas de la vida. Eso no significa que ya somos lo que está escrito en nuestra memoria porque recordemos que es solo un conjunto articulado de archivos que al activarse y reactualizarse sufre resignificaciones. Nos determina o condiciona pero nosotros lo utilizamos en función de las circunstancias. Para nada somos determinados por la memoria porque somos selectivos como sujetos de tal memoria, también “programa” y en función de las circunstancias.

En los tiempos de la infancia, somos “objetos del deseo de ser de nuestros padres” para luego asumir el propio sentido de la vida proferida por los mismos. Tal enunciado lo consideramos como una “Frase fundante”, que da nombre, otorga sentido a la vida, brinda expectativas, un contorno general a lo que somos y debemos ser y desde tales momentos luchamos para ser eso que nos consideramos ser. Lo que uno es, lo que denominamos con Gasset el “Yo-sujeto” no es solo “ser un programa” sino un “sujeto-de un programa”. Así, el sujeto es lo que programa ser pero también programado para ser. No es consciente de su

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

